

1086

el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 14 de julio, 2023



La huella del hacha de cobre de Tepoztlán Una historia de encuentros pictóricos con el siglo XVI

Frida Itzel Mateos González

La huella del hacha de cobre de Tepoztlán

Una historia de encuentros pictóricos con el siglo XVI

Frida Itzel Mateos González



En 36 años de andar para la conservación del patrimonio, aún es un reto comprender la naturaleza de los objetos como lienzos de barro y plastilina donde los apegos, los des-apegos, los afectos y la geo-naturaleza los van modelando.

En el fondo y en la forma el patrimonio podemos definirlo como partituras donde el entorno enclava sus notas y conforman una sinfonía infinita, el pentagrama es un territorio que marca un entramado donde su materialidad se inserta en forma de barra inicial y los individuos inmersos en una sociedad marcan entrelíneas con sus notas, que pueden alterarse en cualquier momento o incluso cambiar su dirección, con una línea invisible como es un terremoto, una inundación o una guerra.

El sismo del 2017 que sacudió buena parte del territorio mexicano, comenzó como un evento trágico donde los edificios de cientos de años se abrieron como llagas que expusieron el corazón, las venas, los huesos y hasta el hígado, recordándonos una vez más la futilidad esquizofrénica de nuestra especie, donde las emociones como burbujas de jabón revientan ante la vitalidad del planeta.

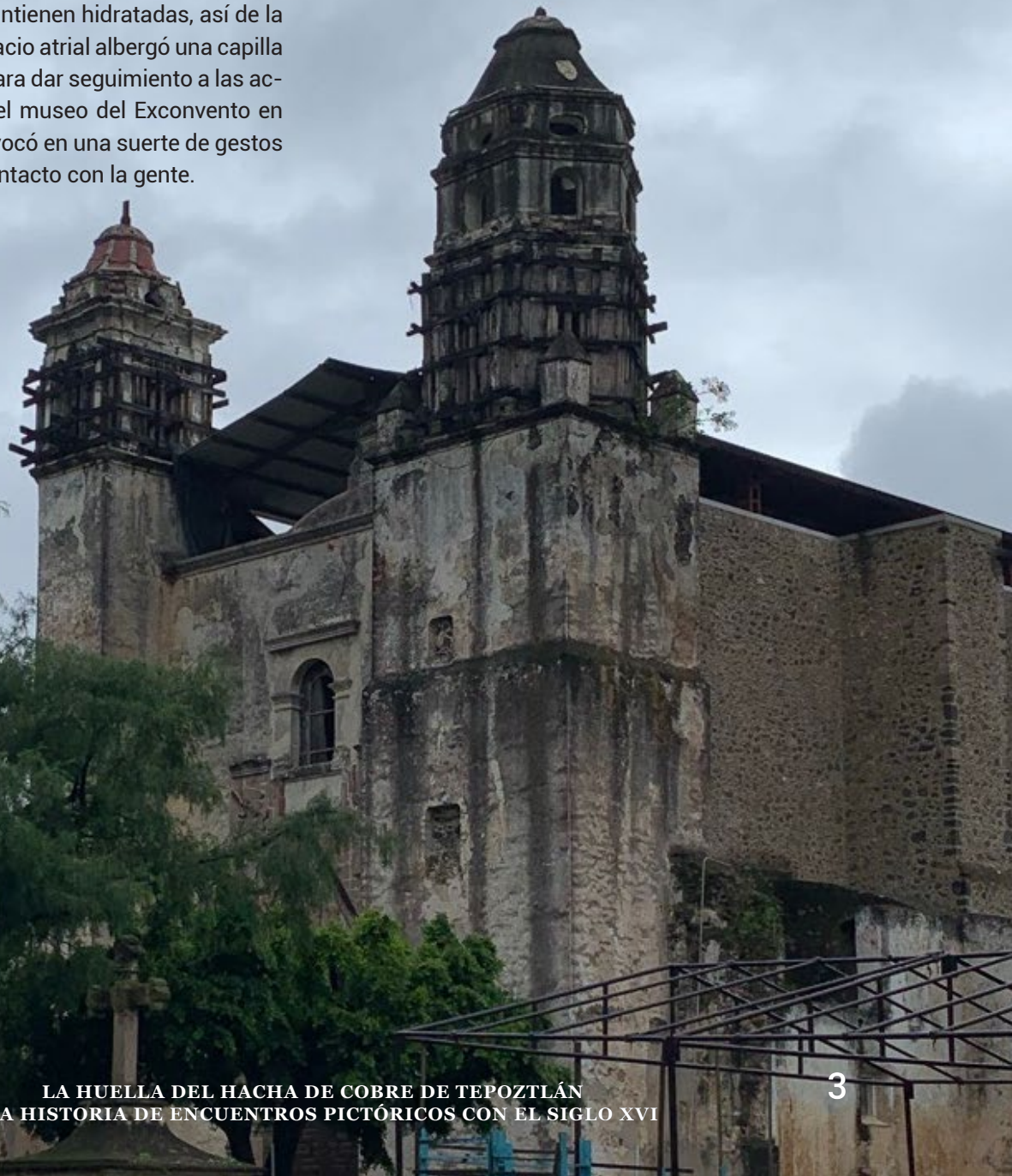
El Convento de Nuestra Señora de la Natividad en Tepoztlán, Morelos, no fue la excepción y a pocas horas de su desgarre la gente ingresó para poner a salvo los repositorios profundos y evocadores, las imágenes de Santos, Santas y Cristos; que en un éxodo de corazones palpitan-tes que vibraban en la misma tonalidad, dejaron como exoesqueleto abandonada, acordonada y sola, la edificación después de casi 500 años. Las vallas de triplay con malla ciclónica y punta-les acordonaron un silencio lleno de estruendo-sas confusiones.

Algunas imágenes se embodegaron, se res-guardaron en casa o las capillas de los barrios para mantenerlas vivas y vinculadas a los gestos per-severantes que les mantienen hidratadas, así de la misma manera, el espacio atrial albergó una capilla moderna y temporal para dar seguimiento a las ac-tividades litúrgicas y el museo del Exconvento en actos resilientes, se avocó en una suerte de gestos que mantuvieran el contacto con la gente.

Las campanas silenciadas otorgaron ese es-pacio que pone en blanco y negro lo que era prio-ritario no abandonar. Los apegos se descarnaron y todos comenzamos desde nuestras trincheras a tributar lo posible para rescatar o recuperar lo que parecía perdido.

Así llegó el Embajador de Hungría a ofrecer la colaboración de su país con el nuestro, regalando la posibilidad de llevar a cabo un proyecto de res-tauración en el espacio originario de un proceso de transculturación: El Atrio.

Vista de la Parroquia de la Natividad desde el Atrio antes de la intervención del INAH con recursos del Gobierno de México y Hungría. Mateos/2021.



De esta forma el Instituto Nacional de Antropología e Historia después de un proceso doloroso e impactante para la vida institucional, se dio a la tarea de erigir de entre las cenizas un proyecto que permitiera replantear la manera tradicional de abordarlos para la conservación del patrimonio.

Comenzamos sentándonos a dialogar de manera multidisciplinaria los alcances y los lineamientos para el proyecto. No fue fácil, los distintos lenguajes, los egos y las sinergias institucionales fueron por momentos motivo de discusiones acaloradas entre los distintos profesionistas. Entre empujones y acuerdos frágiles tratamos de colocar al centro de la discusión el para quién y para qué.

La restauración del patrimonio es como una operación a corazón abierto, que en un proceso postoperatorio se rehabilita lentamente para recuperar la vitalidad, durante la intervención nos encontramos las improntas dejadas por seres humanos que nos antecedieron por cientos de años. De esta manera, el proyecto de restauración del atrio nos permitió ir desentrañando los momentos escondidos de la historia del lugar. Es así, que durante el estudio de los materiales de construcción usados, resultaron ser muestras de la historia del territorio y la natura que los enmarca, siendo tanto las rocas y la tierra de los volcanes que lo rodearon formadoras de muros de una durabilidad admirable, por su parte las facturas de lienzos de cal, pinturas y garabatos fueron el resultado de ideas, procesos sociales o nociones religiosas que le dieron origen y forma hasta la actualidad.

Este artículo se enfoca a compartir una impronta particular que nos encontramos durante el proceso, un escudo (*chimalli*) con penacho (*copilli*) y un hacha afilada (*tepoztlí*) pintados en una de las capillas posa que parece referir al linaje de los tepoztecos.

Armando y Perla del Laboratorio Códice haciendo los estudios para la identificación de pigmentos. Mateos/2021.

El hallazgo del escudo de Tepoztlán, que sin duda fue el elemento que nos cohesionó, como un regalo de la suerte.

Cuando comenzamos a redactar el proyecto de intervención de los bienes muebles asociados del atrio, es decir de los aplanados, pinturas murales y labrados en piedra, pilas bautismales, y cruz atrial, hicimos una inspección detallada de las condiciones de conservación, enfocándonos a los vestigios de color y facturas para determinar los alcances.

En estos primeros pasos obtuvimos el apoyo del Laboratorio Códice de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, donde identificamos la sobreposición de capas de color y la naturaleza de algunos pigmentos.





Vestigio de pintura debajo de capas de pinturas modernas, encalados y grandes cantidades de suciedad, antes de la intervención. Mateos/2022.



Desde ese momento supimos que debajo de esos muros amarillentos, sucios y llenos de arañas gigantes, existían vestigios de pinturas murales y recubrimientos de color en las capillas posa. Parecía evidente que los hallazgos serían evocadores de la liturgia de los dominicos.



Comenzamos aplicando la metodología habitual para la conservación, inyectamos los aplanados con cal y algo de tierra, que conocemos como consolidación, para posteriormente empezar con las limpiezas superficiales y profundas, fue así que el 18 de julio el equipo de restauradoras, bajo la coordinación de la que suscribe y parte de la empresa José Morales, María Regina Pierrelus Díaz de León, Katherine Salas Ramos y Valeria López Mancera, así como la artista visual Mónica Morales Zúñiga después de un trabajo arduo con bisturí en mano, comenzaron a desentrañar la pintura, de pronto dimensionaron que no era un elemento que

refería a la simbología cristiana y emergiendo una figura evocadora de la cultura local de aquella época. Fue entonces que la metodología de intervención fue revisada minuciosamente, complementamos los estudios de materiales y reconfiguramos los equipos de trabajo.

El elemento encontrado es parte de la capilla posa 04 y está enmarcado por un círculo de 1.10mts de diámetro x .10 mts de espesor. Dentro de este hay tres componentes que se identifican con claridad: un penacho de plumas, un hacha y un escudo.



Restauradoras encargadas de la liberación y consolidación del elemento que refiere al linaje de los tepoztecos. Martínez Arvizu/2022.

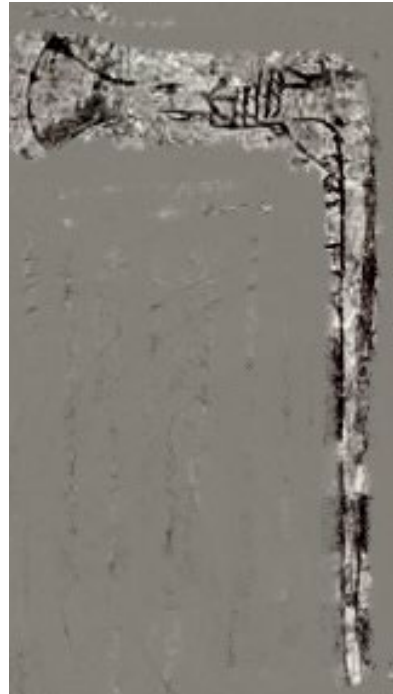


Vista general del Escudo antes de la restauración. Mateos/2022.

La paleta de color es de roja como la sangre fresca, que dependiendo de la saturación en el pincel y aplicado por veladuras, nos permite apreciar un color rosado, sombras y medios tonos. Así los elementos como las plumas, el hacha y su mango tienen dos o hasta tres tonos.

Siempre he tenido fascinación de entender cómo se pintaron los muros y disfruto enormemente observar durante horas y como se podrán imaginar, este regalo me sedujo completamente.

Penacho, Hacha, flores y escudo. Mateos/2022.



Para hacer el escudo se “pintó” hiriendo el aplanado fresco con un compás para delinear el círculo que le enmarca, a esta herida le llamamos incisión y se hizo con un instrumento que parece haber tenido la punta redonda. Ya delimitada el área se dibujó a mano alzada, es decir sin guía incisa sobre el aplanado, delineando con una pintura de color rojo muy aguadita y pincel que se llama dibujo preparatorio, los componentes del dibujo. Ya teniendo el diseño delineado se comenzaron a pintar las figuras con pintura roja, la cual se aplicó en capas o veladuras para simular el volumen de lo representado. Finalmente, para delimitar y otorgar nitidez a las formas con un pincel se aplicó pintura roja saturada en los contornos. Se identificaron las marcas de los pinceles y debido a la seguridad en el trazo de un elemento tan local, podríamos asumir que la representación fue elaborada por alguien que estaba fuertemente familiarizado con esto, muy probablemente un *tlacuilo*¹.

1. “Los tlacuilos eran pintores-escribanos indígenas que tienen su origen en la época prehispánica. Se especializaban en la elaboración de obras pictóricas y su tarea consistía en pintar, mediante símbolos, elementos importantes para el pueblo mesoamericano” (2015)
<https://www.revista.unam.mx/vol.16/num4/art29/art29.pdf>

La forma de pintar, simulando volumen, en los poquísimos ejemplos de pintura mural prehispánica en el territorio no es tan común, debido a lo cual podríamos suponer que esta forma de abordarlo, podría ser un elemento producto de la transculturización.

Hay muchos datos interesantes que no podemos dejar a un lado y que sin duda son relevantes. El primero refiere a que esta representación no es aislada y parece corresponder al partido pictórico planteado en la edificación de la capilla posa desde su origen.



Detalle del Códice Mendoza, fol. 70r.



Fotos tomadas de las pinceladas con el microscopio óptico a 20x. Mateos/2022.



Monograma de María coronada. Mateos/2022.

Las capillas posas son estaciones de procesión donde se posa o se coloca el Santísimo, son cuatro y están ubicadas en extremos del Atrio, se recorren en sentido contrario a las manecillas del reloj, son como "habitaciones" con dos muros y dos arcos, por uno se entra y por otro se sale. En uno de los muros, el que está frente al arco por donde se accede, generalmente hay un altar o banco, que en el caso de Tepoztlán parece que fue de mampostería, sobre éste encontramos el monograma de la María coronada dentro de un círculo del mismo tamaño que el del escudo, además de haberse pintado con las mismas pinturas, pero a diferencia del otro, éste sí fue esbozado con el mismo punzón del círculo.

Otro dato digno de mencionar, es que los dos círculos están colocados a la misma altura, la misma dimensión y pintura, por lo que podemos constatar que fueron contemporáneos.

Debajo de estos encontramos un guardapolvo con una cenefa donde se representan pájaros que se alimentan por un fruto semejante a una granada, que se intercalan con una corona.

Gracias a estos maravillosos vestigios, pudimos detectar que en otras dos capillas también convivieron los símbolos, pero a diferencia de la posa cuatro el monograma de María coronada está el de JHS, finalmente en la última posa en el que se encontró, que aunque en un estado ruinoso, fue en la posa tres. En resumen, al parecer en tres de las cuatro capillas encontramos el escudo con el hacha.

Vista general de la capilla posa 4. Mateos/2022.





Toponimio de Tepoztlán, página 6 de la Matricula de Tributos (<https://shorturl.at/ptyCF>).

En una primera mesa de diálogo entre especialidades construimos la hipótesis tributando diferentes conocimientos, que se trata de un escudo que puede representar el linaje de los señores o señorío de Tepoztlán. Los elementos sin duda son un referente al mundo prehispánico, su forma de representación alude al lugar (el hacha) y otros propios de Señores Tepoztecos (escudo, penacho y flores).

Por su parte el hacha que parece semejarse de sobremanera a la representada en el toponimio de Tepoztlán, y que se ha identificado como el hacha de cobre, nos permite pensar en una pieza que refiere a símbolos mesoamericanos.

El escudo o *chimalli*, tiene al centro el símbolo de la *xicalcolihqu*, de gran complejidad conceptual, pero que se sabe refiere a la cosmogonía anterior a la llegada de los españoles. En el perímetro del *chimalli* encontramos bolutas que se identifican como *chalchiutes*.

Finalmente hablar de las flores, pareciera que podría ser el único elemento que si está en otras pinturas del Exconvento de la Natividad, sin embargo la forma de representación y la tipología no se repite en otra representación vegetal.



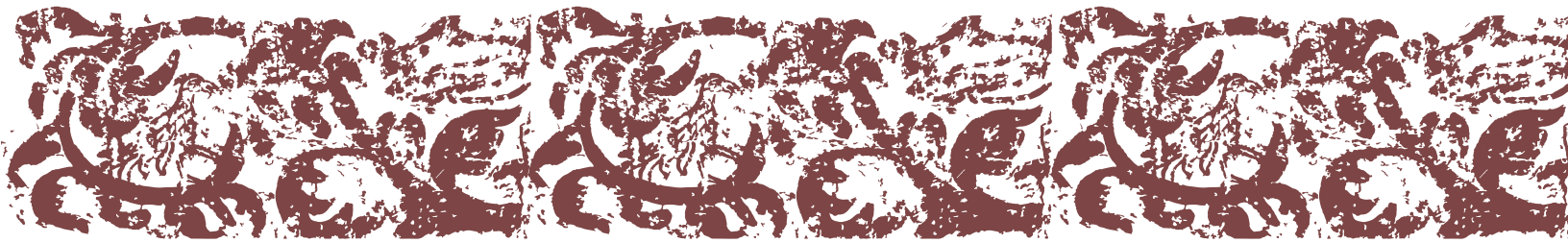
Escudo o chimalli del ábside de la Parroquia con la técnica del esgrafiado segoviano. Mateos/2022.

Sin duda el hallazgo casi nos infarta y comenzamos a hacernos muchas preguntas que aún falta responderlas, pero cuando creímos que ya teníamos todos los hallazgos, de pronto una de las restauradoras, subió a ver la restauración que al mismo tiempo estábamos llevando a cabo en la pintura mural de ábside de la nave del templo y con su ojo sensible, logró identificar detrás de la actual que data del siglo XIX, cuatro escudos más en cada muro lateral, dos de María coronada y dos del linaje tepozteca. Sólo que éstos son de 1.80 m de diámetro, con la técnica del esgrafiado segoviano y ya con flores semejantes a la representación europea.



Bajo el escudo la Familia Demesa Labastida al finalizar la visita guiada en el Atrio. Mateos/2023.

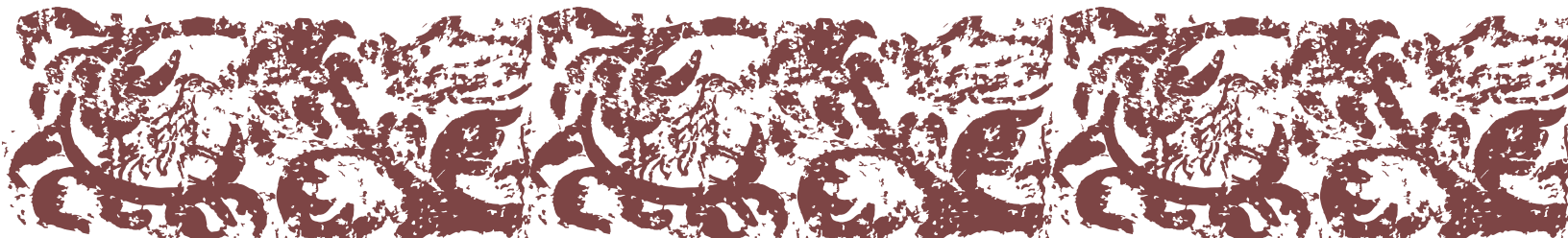




Los hallazgos en Tepoztlán nos dejaron además de un extraordinario sabor de boca, la tarea de hacernos más preguntas que respuestas. ¿Porqué el símbolo de Tepoztlán sobrevivió incluso para ser plasmado dentro del altar principal de la Parroquia? ¿Porqué se equiparan los símbolos locales y los católicos conviviendo de forma tan equitativa? ¿Acaso lo que vemos es la explicación de la existencia de la fiesta del 8 de septiembre, donde el Señor de Tepoztlán abraza la religión católica?

A mí en lo personal, me entusiasma pensar que dentro de esta edificación en Tepoztlán, se siguen guardando enigmas que se van desentrañando como capas de tiempo, donde lo que hemos asumido siempre nos reserva una nueva explicación, el espacio para construir un nuevo mito, pero sobre todo la posibilidad de cuestionar la linealidad de sucesos que pudieron representar un “intento” de diálogo e incluso de acuerdos.

La restauración se ha terminado y la gente de Tepoztlán se prepara para volver después de casi seis años, ahora con símbolos nuevos referentes no sólo a la historia contada, sino a la que seguimos edificando. Los mares se mueven y se organizan como corrientes subterráneas silenciosas, las personas se alistan y recrean construyendo cimentados en sinergias de apego y desapego, revelando que la materialidad tiene sentido en el proceso de reapropiación, conformando una sopa de tropezones jugosos, viscerales y nutritivos de la memoria.



Coordinador editorial:
Mitzi de Lara Duarte

Nuestras redes sociales:



/Centro INAH Morelos

el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico

**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:

difusion.mor@inah.gob.mx

Crédito portada:

Frida Itzel Mateos González, 2022.

Crédito contraportada:

Capilla posa 4. Finalizada la restauración,
antes de la reconstrucción arquitectónica.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Centro INAH Morelos
Mariano Matamoros 14,
Acapantzingo, Cuernavaca,
Morelos.